



Conferimiento de la Orden Andrés Bello a Antonio Pasquali

Diálogo con la obra de Pasquali

Discurso

Quisiera asumir esta perspectiva de la lectura como diálogo, más que la perspectiva del informe, para compartir con ustedes mi recepción activa de los aportes del Dr. Antonio Pasquali en la búsqueda y afianzamiento de los “valores trascendentales en nuestra sociedad”, razón que justifica el conferimiento de la Orden Andrés Bello. Y, al decir valores trascendentales en este caso no me refiero al horizonte general de la verdad que es empeño de las universidades y de toda empresa de saber teórico-práctico, sino a sus mediaciones más mundanas en la sociedad mediática.

Precisamente fue Andrés Bello, quien en su “Discurso de Instalación de la Universidad de Chile” en 1844, al centrar sus reflexiones sobre el destino de las universidades en el estado presente de la Nación Chilena, destacaba “la influencia moral i política de las ciencias i de las letras” en el conjunto de saberes para construir un país naciente (Universidad Cecilio Acosta, 2005: 24). Quiero situar en esta perspectiva la contribución del Dr. Pasquali a la academia y al país.

Culminados mis estudios de filosofía y mientras realizaba mis prácticas docentes en un liceo de Caracas, inicié los cursos nocturnos de periodismo en la primera sede de la UCAB, en Esquina de Jesuitas. Si mi generación, ya había quebrado los muros filosóficos de la escolástica y se había abierto al diálogo más amplio con la cultura moderna y específicamente laical, no podía menos que confrontar los retos de las comunicaciones y de la cultura de masas.

La Iglesia católica, a pesar del documento conciliar *Inter Mirifica*, viraje que marcaba el cambio del anatema al diálogo, tras su larga historia de posturas condenatorias y diatribas defensivas, no estaba bien pertrechada para dilucidar ética y po-

líticamente las turbulencias que se avecinaron.

Mientras la revista *SIC* se introducía tímidamente en el mundo audiovisual con las clasificaciones del bien intencionado Centro de Cultura Fílmica y la UCAB abría su Escuela de Periodismo gracias a la iniciativa de Alberto Ancízar, la distancia entre los círculos eclesiales y culturales seguía siendo abismal y había una cierta guetización que olía a sacristía.

Vivíamos la ambigüedad de quienes nos fascinábamos ante películas del neorealismo italiano, de la *nouvelle vague*, del cine tercermundista, de quienes celebrábamos con fruición las primeras transmisiones satelitales, pero a la vez teníamos que escuchar los denuestos contra una pseudocultura icónica, producida por la bohemia decadente del mundo periodístico, del *star system*, o dicho más criollamente de la farándula, y por otra parte contaminada por un cine peligrosamente subversivo.

En este clima esquizofrénico el filósofo Antonio Pasquali daba la bienvenida al nuevo mundo audiovisual, instaurado sobre todo por la cinematografía y la televisión, con un texto formativo *Antología de textos para la cátedra de información audiovisual* (1960).

En un artículo anticipatorio de 1958, incorporado a la antología, con el título “Los intelectuales y el lenguaje audiovisual”, el profesor de ética asume un compromiso intelectual que ha sostenido ardentemente hasta sus más recientes publicaciones y entrevistas, atento a las últimas innovaciones. Afirma con aires proféticos:²

La tarea del intelectual contemporáneo, de reconducir a dimensiones humanas y espirituales porciones más grandes y tangenciales del quehacer técnico, no

“La lectura de todos los buenos libros es como una conversación con las personas más interesantes...”
decía Descartes.

(Descartes, citado por Proust, p.31)

“La lectura es exactamente una conversación con personas mucho más sabias e interesantes que aquellas que podemos tener la ocasión de conocer a nuestro alrededor”

(Ruskin, citado por Proust, p.33)

“(...) Pues, la lectura, en contraste con la conversación, consiste para cada uno de nosotros en recibir la comunicación de otro pensamiento, pero siempre en soledad, es decir, disfrutando de la potencia intelectual que uno tiene en la tranquilidad (...) permaneciendo en ese pleno y fecundo trabajo del espíritu sobre sí mismo”
(Citado por Proust, p. 33)¹.

■ Jesús María Aguirre



tiene en rigor precedente en el devenir histórico del hombre (Pasquali 1960: 55).

Ahí mismo encontramos embrionariamente las derivaciones éticas de esta visión humanista, que marca su trayectoria vital con una postura coherente. Está aún por hacerse un estudio del conjunto de su obra, pero por mi parte quiero destacar algunos vectores significativos de una estrategia teórico-práctica que resumo en tres claves interrogativas:

a) ¿Cómo constituir unas ciencias de la comunicación, penetradas de la dimensión ética para la comprensión de los nuevos procesos socio-técnicos, que condicionan el espacio público?

b) ¿Qué estrategias organizar para la gran tarea continental de generar medios y formas autóctonas de expresión que den voz a los pueblos marginados o silenciados en un mundo globalizado?

c) ¿Con qué método actuar para transformar unas realidades resistentes a los cambios y obstructoras de las utopías posibles.

LA CONSTITUCIÓN DE UNAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Su primer intento va orientado, en contraposición a Mc Luhan, no tanto a dilucidar

el tema de los medios tecnológicos, sino a la comprensión de los procesos sociales comunicativos, y para ello trata de instaurar una Teoría de la Comunicación a través de un nuevo sistema categorial de la relación en los dominios sociológicos. En esta tarea se sirve de conceptos surgidos en contextos tales como la filosofía de la sociedad, la cibernética, y la teoría de la información, entre otros (Pasquali 1963: 36).

Este giro humanista en las ciencias del hombre, a despecho de las tensiones entre las corrientes positivistas e irracionistas, abrirá inéditas perspectivas de carácter ético-político tanto para el análisis de la postración cultural de nuestros pueblos como para la elaboración de políticas comunicacionales.

Desde los *Fundamentos gnoseológicos de una ciencia de la moral*, baste con seguir obras como *Comprender la comunicación*, *La comunicación cercenada*, *El orden reina*, *Bienvenido Global Village* o *Del futuro*, para sentir la omnipresencia del tema ético sea de la perspectiva de la superación de la razón instrumental, sea de la inclusión de la dimensión de la justicia entre los intercambios asimétricos entre países metropolitanos y periféricos. Los títulos de algunos capítulos ilustran esta afirmación: “Ética y comunicacio-

nes” (Pasquali: 1978), “La dimensión moral del comunicar” (Pasquali: 1998), “Comunicación cercenada, democracia menguante” (Pasquali: 1990), “Exigencia de una moral futurista” (2002), ensayo que recoge una cita inspiradora de Teilhard de Chardin para las nuevas generaciones: “en el océano misterioso de las energías morales que es necesario explorar y humanizar, se embarcarán los navegantes más audaces del futuro” (Pasquali 2002:39).

No conozco los resultados económicos de las ventas de sus libros, pero en treinta años de docencia e investigación en el área soy testigo de la impronta de su pensamiento en el desarrollo de la conciencia ética de numerosos estudiosos y profesionales de la comunicación así como en el giro socio-político de las investigaciones sobre comunicación, que inspiró las políticas públicas, tal como comprobé en un estudio biblio-hemerográfico (Aguirre 1996).

LA GRAN TAREA CONTINENTAL

Si hay algún avance notable en la epistemología de las ciencias sociales es la de la conciencia de su carácter regional. Como observa Anthony Giddens es improbable

“

Cuando en el año 1963 Pasquali escribía: “Una fuerza política en el poder que se deje corromper por presiones oligárquicas o que acate implícitamente el principio de l'état c'est moi mal puede garantizar, en efecto, la reincorporación de las más selectas élites culturales”, sin duda pensaba más en los riesgos de la plutocracia que en los de la bota militar recién sacudida

”



que en las ciencias sociales se descubran leyes universales en el sentido que se les otorgan en las ciencias naturales. Lo cual no implica sumarse al individualismo metodológico. Las generalizaciones en las ciencias sociales son de carácter histórico, es decir, están circunscritas en un tiempo y en un espacio, puesto que nacen de precisas mezclas de consecuencias buscadas y no buscadas de acción (Giddens, 1995:369).

En Pasquali, aunque no hallamos una afirmación explícita de esta índole, se la da por supuesto en su posicionamiento, es decir en su *locus* de autoreferencia intelectual y en su interés por el proyecto de integración latinoamericana.

Desde la mencionada antología hasta sus últimas obras vuelca su pensamiento al conjunto latinoamericano, no solamente como objeto de análisis sino como proyecto utópico, que posibilite la presencia significativa del continente en el proceso de mundialización.

Hay sobradas referencias desde sus primeras obras hasta las últimas sobre esta, llamémosle, obsesión latinoamericanista, pero lejos de los actuales discursos patrioterros y de las declamaciones antiimperialistas, atiborradas de interpretaciones anacrónicas del siglo XIX. En este sentido nos rememora más a Andrés Bello, que

hizo patria latinoamericana a partir de la lingüística y del derecho internacional, sin tener que escupir hacia arriba contra la pérvida Albión o insultar a los progenitores del Tío Sam.

Pasquali se mantiene en las coordenadas latinoamericanas tanto cuando escribe cada una de sus obras y ensayos sin perder la perspectiva mundial con sus desequilibrios, como cuando en su trayectoria incursiona en cargos internacionales, que incluso lo llevan a ocupar el papel de subdirector general de la Unesco para el sector de la comunicación.

A su gestión durante la fundación y dirección del Ininco, en cooperación con Luis Aníbal Gómez, Osvaldo Capriles, Elizabeth Safar, entre otros, se debieron el impulso dado a los Seminarios sobre la Investigación de la Comunicación en América Latina, la constitución de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación Alaic y la presentación del Informe Mc Bride *Un solo mundo, voces múltiples*, en Venezuela, dentro del marco de la XII Asamblea General de la Asociación Internacional de Investigadores.

Un investigador riguroso como Gómez Palacios, tras una acuciosa exploración de los autores con mayor influencia a través de medio centenar de entrevistas a exper-

tos, pone en segundo lugar a Antonio Pasquali, después de Mattelart y el grupo chileno; seguido a continuación del boliviano Luis Ramiro Beltrán, el argentino Eliseo Verón y el brasileño Paulo Freire.

Considero que, este resultado, no deja de ser admirable, dada la mala distribución de nuestras editoras nacionales y el hecho de que aún no existía Internet (Fuentes Navarro 1992: 14), y de más está decir que su proyección internacional honra al gentilicio venezolano.

LA MEDIACIÓN DE LA PRAXIS

Una tercera clave, inseparable de su pensamiento y de su método es la de la praxis transformadora. En el prólogo de la primera edición de *Comunicación y Cultura de masas* confiesa su deseo que su teoría y datos lleguen a ser “causas eficientes de una praxis concreta y reformadora” (Pasquali 1972: 37)...Pero este deseo en su caso personal será el activador de una práctica que utilizará todos los dispositivos a su alcance para aplicarlos consecuentemente.

Pocas personas que me escuchan sabrán, por ejemplo, que hace cuarenta y dos años el Dr. Antonio Pasquali y el Dr. Padre Pedro Pablo Barnola estaban reunidos en

esta universidad y en este mismo campus, debatiendo con otros colegas el Anteproyecto de Ley de Cine (Pasquali 1972: 548). Más conocido es su protagonismo en la fundación del Ininco y sobre todo en el desarrollo del Proyecto Ratelve, primer esfuerzo sistemático de implantación de las Políticas de Comunicación, que conciben la comunicación social como un servicio público y democrático (Aguirre 2005: 24).

Lamentablemente hoy como ayer, los regímenes antidemocráticos o al menos con libertad condicionada por la falta de la división de poderes, se amparan en el soberanismo informativo para justificar las acciones represivas en sus espacios internos, desvirtuando el sentido de unas políticas democráticas de comunicación.

Cuando en el año 1963 Pasquali escribía: “Una fuerza política en el poder que se deje corromper por presiones oligárquicas o que acate implícitamente el principio de *l'état c'est moi* mal puede garantizar, en efecto, la reincorporación de las más selectas élites culturales”, sin duda pensaba más en los riesgos de la plutocracia que en los de la bota militar recién sacudida (Pasquali 1972: 83). Pero hoy la historia ha revirado el contexto y algunos antiguos seguidores de Pasquali pretenden ver en las actuales políticas de comunicación la concreción de sus planteamientos, aunque dudo que el talante del doctor, más cercano al civilismo de Andrés Bello³, sea fácilmente seducible por las botas militares y los monólogos mediáticos.

UN EXCURSO FINAL

Últimamente los detractores del Dr. Antonio Pasquali han tratado de descalificarlo por sus contradicciones políticas en el campo de la comunicación, resentidos por la distancia crítica que ha asumido frente al “último dictador televisivo”, pero ello puede explicarse por el astigmatismo de los intelectuales regimentados, más proclives a aceptar consignas epitáticas que a desarrollar reflexividad comunicativa.

¿Acaso no hemos visto con nuestros propios ojos a esos intelectuales con la jactancia que da la cercanía al poder, hacerse eco del índice dedocrático, creando, y manipulando leyes en la Asamblea con el solo objeto de imponer una sola voluntad de mando? ¿Dónde queda la ética de los funcionarios cuando convierten la intuición “pienso, luego existo” en el juicio

“

Últimamente los detractores del Dr. Antonio Pasquali han tratado de descalificarlo por sus contradicciones políticas en el campo de la comunicación, resentidos por la distancia crítica que ha asumido frente al “último dictador televisivo” pero ello puede explicarse por el astigmatismo de los intelectuales regimentados, más proclives a aceptar consignas epitáticas que a desarrollar reflexividad comunicativa.

”

oportunista de “hay pienso, luego subsisto”, acompañando la solidez de los argumentos con el calibre de las amenazas de las bandas que arremeten contra los canales de TV., la Nunciatura y la Conferencia Episcopal, la Sinagoga o la Embajada de turno? ¿O es que no hemos experimentado en los mismos recintos académicos las argucias para recusar jurados menos afines y otorgar títulos doctorales fraudulentos?

Como advierte el pensador Edward E. Said, en un clima en que la “política es omnipresente” el intelectual no tiene huida posible:

Los intelectuales son de su tiempo, están inmersos en la política de masas de las representaciones encarnadas por la industria de la información o los medios, y únicamente están en condiciones de *ofrecer resistencia a dichas representaciones poniendo en tela de juicio* las imágenes, los discursos oficiales y las justificaciones del poder vehiculadas por unos medios cada vez más poderosos –y no sólo por los medios, sino también por líneas completas de pensamiento que mantienen el statu quo y *hacer que los problemas actuales sean contemplados desde una perspectiva* aceptable y sancionada–, ofreciendo lo que Mills denomina visiones desenmascaradoras o alternativas, *en las que, por todos los*

medios a su alcance, el intelectual trata de decir la verdad (cursivas nuestras) (Said 2007: 40).

He pretendido exponer ante ustedes las resonancias que la lectura del Dr. Antonio Pasquali, como intelectual de la comunicación, ha ido suscitando en mí y en otros colegas con ecos similares, aunque sin pretender ser su intérprete, sobre todo cuando todavía tiene mucho que decir entre nosotros, quienes aspiramos a un con-saber y con-vivir democráticos.

Ustedes tienen la palabra.

REFERENCIAS

- AGUIRRE, Jesús María (1996): *De la práctica periodística a la investigación comunicacional*. Fundación Polar y Ucab.
- Revista *Anuario ININCO* (2005): “Democratizar la comunicación: el caso Venezuela”, en, N° 17, pp.17-38.
- BELLO, Andrés (2005): *Discurso de Instalación de la Universidad de Chile*. Maracaibo: UNICA.
- GIDDENS, Anthony (1986): *Constitution of Society*. Polity Press, Cambridge (versión en castellano, Ed. Amorrortu, Bs.As.).
- ININCO (1976) *Proyecto RATELVE. Diseño de una nueva política de radiodifusión del Estado venezolano*. Ed. Suma, Caracas.
- PASQUALI, Antonio –comp. – (1960): *La información audiovisual. Antología de textos*. Ed. EBUCV, Caracas.
- ____ (1963): *Fundamentos gnoseológicos para una ciencia de la moral*, EBUCV, Caracas.
- ____ (1963y1972): *Comunicación y cultura de masas*. Monte Avila Editores.
- ____ (1967): *El aparato singular: análisis de un día de TV*. Monte Avila Editores.
- ____ (1978): *Comprender la comunicación*. Monte Avila Editores.
- ____ (1990): *La comunicación cercenada*. Monte Avila Editores.
- ____ (1991): *El orden reina*. Monte Avila Editores.
- ____ (1997): *Bienvenido Global Village*. Monte Avila Editores.
- ____ (2002): *Del futuro*. Monte Avila Editores.
- SAID, Edward W. (2007): *Representaciones del intelectual*.

Notas

- 1 PROUST Marcel (2005): *Sobre la lectura*, Libros del Zorzal.
- 2 SOCORRO, Milagros (oct.-nov. 2006): entrevista a Antonio Pasquali, en revista *VEINTIUNO*: “Internet ha realizado la utopía del todos emisores”, p.16;
- 3 GIUSTI, Roberto (2009): Entrevista a Antonio Pasquali, en el diario *El UNIVERSAL*, p.1-2
- 3 Véase la obra de Iván Jaksik en que se resalta al aporte de Bello a la institucionalización de los estados nacientes: *Andrés Bello. La pasión por el orden*. Bid&co.editor. UCAB, 2007.

Palabras de Antonio Pasquali al conferírsele la orden Andrés Bello

Pasé largos momentos buscando la palabra justa y breve para agradecer a la Universidad, a la Orden y a todos ustedes este generoso gesto. No la encontré, y me excuso. Les diré llanamente que recibo con mucha gratitud este honor que me otorga una Institución moral e intelectualmente pulcra, honra del país. El recipiendario se queda con la consabida mixtura de sentimientos contradictorios, entre la satisfacción narcisista y el preguntarse si realmente se lo merecía. Agradezco al Presentador doctor Aguirre su amistosa emboscada, el haberme obligado a mirarme en ese espejo que fue su generosa intervención, que de paso me permitió constatar por enésima vez cuán necios son esos extravíos de la razón llamados horóscopos: su espejo reflejó la imagen, en la que me reconocí, de un perseverante testarudo, todo lo contrario de cuanto se nos atribuye a los geminianos.

Señor Rector, Señoras y Señores,

En realidad de verdad, como amaba afirmar mi maestro García Bacca, daría por sentado que el significado más profundo de la honorificencia que recae en mi persona en esta precisa coyuntura histórica, es que ella expresa el reconocimiento a una causa más que a un individuo, por lo que me apresuro a compartirla espiritualmente con todos quienes me tocó interactuar y dialogar, que fueron y son parte sustantiva de lo que pude ser y hacer. La causa premiada a la que me refiero es la de los muchos –y en Venezuela, lo digo con orgullo, somos más numerosos que en otros lares– que hemos dedicado nuestras vidas a exigir se practique con justicia distributiva ese derecho universal siempre escamoteado que Lafayette definió una vez por todas en 1788: *la libre communication des pensées par tous les moyens possibles*, la libre comunicación de las ideas por todos los medios posibles; un postulado práctico que no se limita a pautar una deontología periodística o a medir políticas democráticas, sino que se yergue como principio ontológico de mi ser social, condición de posibilidad de mi relacionalidad con el otro. ¡Dura faena la de asegurar la Libertad y el Pluralismo comunicacionales del Artículo 58 de nuestra Constitución en las ti-



nieblas de una oscurantista dictadura mediática presidencial, frente a un proceso masivo de intoxicación ideológica y en medio de las más estridentes desigualdades, en que unos son compulsivamente degradados, humillados a la autocensura o silenciados, y otros pueden hablar en cadena a todo el país a razón de 46 minutos diarios durante diez años! Es por esta razón que sin la menor retórica agradezco profundamente a la Orden y la UCAB la deferencia que recibo: por su valiente y alentador significado político, porque ustedes han podido condecorar a otros pero eligieron a quien abrazó esa causa y esos valores libertarios, y enfrenta con las solas fuerzas de la razón los estragos de una comunicación hipercomercializada y degradante ayer, y hoy el horror de una comunicación gubernamental unidimensional, en dosis tóxicas, enmudecedora y sembradora de odio entre venezolanos. Si mi argumento no condujera a la paradoja y el malentendido, debería incluso felicitarlos por estarme condecorando, porque al hacerlo ustedes muestran al país que están claramente alineados con la causa de la democracia en comunicaciones, se constituyen para todos nosotros en importante estímulo a seguir luchando por ella, y lanzan una esperanzadora señal a la opinión pública de que no habrá claudicaciones con valores humanistas y sociales, morales y políticos que consideran no-negociables.

Señor Rector, Señoras y Señores,

Vistos los criterios que rigen el otorgamiento de la Orden que hoy recibo de esta ilustre Universidad, creo que debo concluir mis breves palabras con un “credo” personal acerca del principio epistemológico que ha sido mi norte a lo

largo de toda mi vida de investigador y de servidor público internacional y nacional. Sin ser insensible a los aportes de la sociología, de la política, de la economía o incluso de grandes corrientes del pensamiento contemporáneo, varios de los cuales atesoré con provecho, siempre abordé la Comunicación desde el ángulo de la Filosofía Moral y de sus principales categorías, que son todas categorías de la Relación. ¿Cuál es la razón profunda del estrecho parentesco que siempre he creído ver entre Comunicación y Moral, por qué las considero tan consustanciales? Porque ambas conciernen el reino de la Relacionalidad a escala antropológica, de la Intersubjetividad, pudiendo incluso llegar a afirmarse que así como en el pasado hubo morales de la virtud, de la coexistencia negociada o de la utilidad, nuestra época es la de una moral comunicacional. No sólo por el nudo hecho del incommensurable peso que tienen hoy las comunicaciones, para las que gasta la humanidad el trece por ciento de las riquezas que produce anualmente, sino por constatar que la parte mayor de la relación humana es hoy mediatizado por tecnologías, lo que lleva pronto a constatar que el control de dichas tecnologías es *ipso facto* control de mi relación con el otro, y que un predominio de comunicación vertical, impositiva y esclavizadora es causa más que efecto de una relación social despótica. Todos los grandes sistemas morales, todas las grandes utopías de la humanidad, fueron hermenéuticas de una relacionalidad humana pacificada; el sumo Platón pudo así sentenciar que la virtud suprema, era *Dikaíosúne*, la Justicia, una virtud de relación, de convivencia. Hoy, nuestro principal ámbito de relacionalidad y de intersubjetividad es el de la Comunicación, lo que reconfirma el estrecho parentesco entre Moralidad y Comunicabilidad y la necesidad de erigir o reconstruir en la intersubjetividad, en la persona, en el comunicador, en nuestros portavoces vicarios los baluartes de la reciprocidad y el respeto mutuo, principales garantías de sociedades libres y abiertas.

Muchas gracias

Miércoles 10 de junio de 2009.